



**DE LA
RESISTENCIA
A LA
OFENSIVA**

J. A. E. N.

Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional

Declaración de la Junta Política Nacional de las
Juventudes Argentinas para la Emancipación
Nacional (J. A. E. N.), dada a conocer el día 1º
de Marzo de 1971

DE LA RESISTENCIA A LA OFENSIVA

CADA vez que el Pueblo pudo expresarse a través de su gobierno, Argentina demostró dar de sí mucho más de lo que timoratos y traidores la creían capaz. Posible fue cruzar Los Andes, resistir en la Vuelta de Obligado, mantener la neutralidad durante la primera gran guerra interimperialista, lanzar al mundo como primicia una Tercera Posición cuando las grandes potencias acababan de repartirse el planeta. El Pueblo argentino, en todos estos casos, no aspiró a tener más sino a ser más. No importaron dolores y sacrificios: una Nación heroica supo alzarse ante quienes pretendieron avasallarla.

Hoy, es tiempo de timoratos y traidores en el gobierno de nuestra Patria. Si desde hace 16 años los gorilas que desplazaron a las masas argentinas del poder no saben más que mendigar, trabajadores, estudiantes, profesionales, sacerdotes y hasta algunos militares, han sabido sostener que otro era el destino que esperaban para su país.

Desde los primeros asesinatos de trabajadores en Buenos Aires, Rosario, Avellaneda, Tucumán, que produjo la "libertadura", hasta el 9 de junio de 1956; desde la entrega de la soberanía y la restauración de la injusticia social hasta las huelgas masivas que paralizaron el país y la heroica resistencia peronista; desde que Frondizi y su elenco de "comisionistas" implantaron el Conintes encarcelando a millares de patriotas, hasta la ocupación por los trabajadores de los centros de producción; desde que el golpe reaccionario de 1966 derogó la farsa democrática hasta la aparición de las primeras organizaciones populares armadas y el "Cordobazo", el Pueblo argentino había actuado a la defensiva y de contragolpe. Las masas fueron comprendiendo en la dolorosa experiencia, que era necesario presentar un frente solidario a la pauperización y el vasallaje, y fueron dejando de lado a los dirigentes reformistas y conciliadores que se

prestaban a ser la oposición tolerada al régimen cipayo para empezar, no ya a hacer oír su voz, sino a demostrar su presencia con hechos.

Hoy, frente a un Pueblo que sabe lo que quiere y ha aprendido a golpear, bailotean los dirigentes caducos que saturan el panorama de gobierno y oposición. Sólo una voz no se manifiesta a través de los corruptos canales de la prensa y los medios de difusión imperialistas: la del Pueblo.

En mala "hora", siniestros pactos de nostálgicos jefes y "encuentros" de viejos enemigos de la Patria y del Pueblo, cuentan con "peronistas" de flaca memoria que olvidaron que el 17 de octubre fue anterior al 24 de febrero. Y mientras las tradicionales fuerzas de la "libre empresa" —los conocidos apellidos de quienes supieron fusilar y trampear la voluntad popular en nombre del "derecho" y la "democracia"—, contribuyen a la algaraza general abrazados a sus cupos de exportación, a sus cajas fuertes repletas y a sus códigos vetustos susurrando al oído de "generales de empresas", indecisos voceros del gobierno intentan promover un partido oficial a partir de un antimonopolismo inocuo al tiempo que se reprime al Pueblo y se avergüenza a los argentinos mendigando nuevos préstamos leoninos a la banca internacional y a los "clubes" imperiales que hace más de tres lustros desangran al país y a sus trabajadores. El "desarrollismo", al mismo tiempo, desliza silenciosamente su conocida táctica: "la política de lo posible", es decir, la de la colonia próspera. Como Frondizi, Ferrer sabe ocultar la minuciosa destrucción de los vestigios del aparato productivo nacional y la entrega de hasta los últimos resortes de las finanzas argentinas bajo la ruidosa proclama de medidas "nacionales", mientras "alienta" al capital extranjero para que "invierta" y "respeta" los "compromisos internacionales" para acentuar el endeudamiento nacional. La usura se reprime a nivel del avaro de barrio, el pueblo paga la reconstrucción del stock ganadero y la "reactivación industrial" que aumentará los beneficios de la oligarquía y de los monopolios internacionales, cuando en una caricatura de paritarias no logra acuerdo ni con la conducción domesticada de la CGT. Las "metas nacionales" se fijan dentro de una política económica de dependencia que conduce a la complementación del "desarrollo" argentino dentro de los esquemas monopolistas mundiales. Y como parte de esta política vasalla se planean obras públicas: carreteras y puentes para que los ejecutivos lleguen temprano a los "bussines" sin ver las villas miseria que las rodean, sendas peatonales para los que aún pueden hacer "sus compras" y diques inmensos, mientras el Pueblo no tiene hospitales ni escuelas y cada día paga más por el sustento. Una economía sin alma que desprecia el servicio al Pueblo. En tanto el empobrecimiento colectivo se agudiza, la "meta del desarrollo" aparece como una burla cruel a los argentinos. El llamado "Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad" es la síntesis de esta política esquizofrénica. Si el primero de sus términos resulta falso, el segundo se ejecuta con toda firmeza: Levington perfecciona la represión de los combatientes del Pueblo.

Gobierno y oposición, voceros oficiales u oficiosos, encuentristas o pactistas,

los viejos masones liberales, o los nuevos tecnócratas de la dependencia, no ignoran todos ellos que

SIN PERON NO HAY SOLUCION

El Pueblo argentino no cree ya en elecciones tramposas que requieran el beneplácito del Régimen liberal. Si las hubiera, su candidato sería Perón, y a su proscripción seguirá la guerra popular. En una palabra, no aceptará un nuevo 18 de Marzo. Tampoco espera pasivamente la aparición de líderes providenciales en un Ejército que ha demostrado notoriamente su cipayismo. Hoy, frente a la caducidad de los "dirigentes" que copan todas las estructuras organizativas del movimiento cerrando los caminos del Pueblo hacia el Poder Revolucionario, comienzan a alzarse como Montoneras las masas populares y desarrollan activamente sus brazos armados. Estas manifestaciones son las que, frente a la entrega y la represión, expresan la respuesta popular: "La Patria dejará de ser colonia o la bandera celeste y blanca flameará sobre sus ruinas". Una sola tarea garantiza la Revolución: la vertebración de todos los sectores combativos del movimiento para darle a éste la dirección revolucionaria que necesita y que el liderazgo de Perón merece.

El único antiimperialismo es el que se funda en la soberanía popular y no es posible llamarse revolucionario sin ser peronista. Las masas argentinas son peronistas sin ellas no hay revolución.

Por todo ello las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional, como organización militante del movimiento peronista, manifiestan:

- Si entendemos que en la época del imperialismo y los estados nacionales la contradicción fundamental se da entre las metrópolis y sus colonias y caracterizamos a nuestro país como una sociedad industrial dependiente, la lucha por la Emancipación Nacional es un imperativo histórico para todos los argentinos.
- De esta lucha sólo permanecen al margen aquellos sectores que por sus intereses se hallan estrechamente ligados al imperialismo: las oligarquías terrateniente e industrial monopólica.
- Hay una colonización interna, como consecuencia histórica de la desintegración del país, que funciona explotando a la periferia de

Buenos Aires y el litoral. La reacción del interior frente a este proceso es lo que explica su mayor radicalización.

- El objetivo primordial de la lucha es resolver los problemas de una nacionalidad irrealizada; construir una Nación.
- No hay otro camino para ello que lograr la plena vigencia de la voluntad del Pueblo trabajador en el Poder. Así lo demuestran la inconsistencia de la burguesía nacional y la filosofía servil que alienta a las Fuerzas Armadas.
- Anteponer la cuestión social al problema nacional es sólo posible en los países capitalistas realizados como tales. La cuestión social en la Argentina se resuelve en la lucha por la Emancipación Nacional; la liberación política y económica es condición sine qua non de la justicia social.
- Nuestra experiencia política nos indica que una vez identificado el enemigo primero es organizarse para pelear, teorizar después. Pero sabemos que no hay organización revolucionaria si no es en torno a ideas revolucionarias.
- No es tarea de un día dotar a la revolución nacional de un instrumento ideológico revolucionario, pero el proceso de profundización teórica que realiza el movimiento peronista en nuestros días está abriendo la senda correcta hacia la coincidencia en los objetivos singulares y el camino inédito que llevará a la Emancipación Nacional Definitiva al Pueblo Argentino.
- La conciencia política revolucionaria es hija de la acción. La conciencia de la organización corresponde al grado máximo de desenvolvimiento de la conciencia política. Hoy, el grado de desarrollo político del Pueblo alcanzado en sus luchas ha superado al de sus dirigentes tradicionales.
- El instrumento idóneo para producir la revolución está determinado por la consustanciación del gran movimiento de liberación nacional con una dirección que sea el producto de la selección en la lucha y de la profundización teórica.

- El peronismo, lograda la vertebración de los sectores revolucionarios que lo integran en una conducción unificada, es el partido de masas que el país necesita para enfrentar victoriosamente a la reacción y garantizar la ejecución de la revolución hasta sus últimas consecuencias. Su tradición emancipadora, Montonera, federal e yrigoyenista lo vincula históricamente a las gloriosas gestas populares, a sus caudillos y a una clara definición antiimperialista, nacionalista y revolucionaria.
- Las banderas para la lucha hasta la Emancipación Nacional Definitiva son las del movimiento peronista: Justicia Social, Independencia Económica, Soberanía Política. Su Jefe: el General Perón.

NACIONALISMO REVOLUCIONARIO PERONISTA

Marzo de 1971.

4º AÑO DE LUCHA POR LA
EMANCIPACION NACIONAL DEFINITIVA



J. A. E. N.

Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional

NACIONALISMO REVOLUCIONARIO PERONISTA

Trinchera en la lucha por la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política.

POR LA PATRIA CON EL PUEBLO

J. A. E. N.

Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional